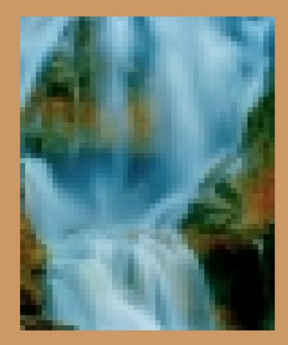


Sinombre es bajito, tiene orejas largas, redondo el lomo y su barriga es nieve azul. Cuando come hierba en la soledad de sus praderas parece de juguete y, si mueve la cola para espantar las moscas, da la sensación de que juega con el viento. Es dulce miel y suave seda y el color de su pelo es nieve violeta. Todo en Sinombre es de gran belleza pero lo más admirable en él son sus orejas, que parecen cogidas con alfileres y sus ojos negros, que parecen dos profundos lagos llenos de aguas purísimas. Cuando su menudo cuerpo se recorta sobre el verde de la pradera el color de su pelo reluce como si fuera un lirio de plata. Por eso los niños algunas veces lo llaman “Cenicete.” También lo llaman Hierbazul, Albaluna y Trebolillo. Todos estos nombres a ellos les gustan y a mí también porque son bonitos y porque sé que le cuadran bien.

SINOMBRE Y YO

-I

EL SUEÑO MÁS BELLO

José Gómez Muñoz